(Alto.)

Sí, quiero casaros.

LORD ROCHESTER, inclinándose

¡Milord es demasiado bueno!

CROMWELL

Todos vuestros votos quedarán colmados.

(Entra la señora GUGGLIGOY.)

ESCENA NOVENA

Los mismos; LA SEÑORA GUGGLIGOY

LA SEÑORA GUGGLIGOY, asustada, aparte

¡El padre y los amantes juntos! ¡Todo está perdido!

CROMWELL, viendo á la señora GUGGLIGOY

¿Sois vos, buena dama?

LA SEÑORA GUGGLIGOY, aparte

Estoy temblando.

CROMWELL

Hacéis falta aquí.

LA SEÑORA GUGGLIGOY, sorprendida

¿Yo, milord...?

CROMWELL

¿Sabíais el amor del capellán?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

LA SEÑORA GUGGLIGOY, aparte

¡Gran Dios!

CROMWELL

¿Lo aprobabais?

LA SEÑORA GUGGLIGOY

¿Sabía?... ¿Aprobaba?... ¿Yo, milord? Os juro...

(Aparte.)

Pero ¿me ha vendido? ¡Ah perjuro! Fácilmente deja ver, su aire consternado, que una desgracia...

CROMWELL

Lo sé todo.

LA SEÑORA GUGGLIGOY, aparte

Lo había sospechado.

(Pausa. LA SEÑORA GUGGLIGOY, parece petrificada. FRANCISCA mira sonriendo á ROCHESTER, quien á su vez pasea la vista sucesivamente desde la joven á la dueña.)

LORD ROCHESTER, aparte

Vaya, la transición es imprevista y ruda.

LA SEÑORA GUGGLIGOY, echándose á los pies de CROMWELL

¡Perdón, milord, perdón!

CROMWELL, volviéndose

¡Quiere aparecer gazmoña!

(Le hace una señal para que se levante.)

El maestro Obededom es uno de nuestros buenos amigos, y lo que tiene en el corazón es perfectamente lícito.

LA SEÑORA GUGGLIGOY

¿Podrá aspirar á la belleza que ama?

CROMWELL

¿Tan alto es lo que ama? ¿Vos?

LA SEÑORA GUGGLIGOY

¿Yo?

CROMWELL

Vos misma. Preguntadle.

(A ROCHESTER.)

¿No es verdad? Hablad.

LORD ROCHESTER, vacilando

No hay duda...

LA SEÑORA GUGGLIGOY

¡Ardéis de amor por mí! ¿Será cierto?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

LORD ROCHESTER, aparte

¡Ah, si yo fuese el infierno!

(Alto.)

Señora...

CROMWELL

Vamos, maestro, dejad que con todo su fuego vuestro amor estalle. Os lo permito. Contad á la señora Guggligoy que pedíais su mano á los pies de mi hija...

LA SEÑORA GUGGLIGOY

¿Yo?

(A ROCHESTER admirado.)

¿De modo que era para eso?... ¡Pero es admirable! ¡Sin mi consentimiento!

LORD ROCHESTER, lanzando una mirada de reconvención á FRANCISCA, que se ríe

¡Sin duda soy imperdonable!

(A LA SEÑORA GUGGLIGOY.)

¡Señora!

LA SEÑORA GUGGLIGOY

¡Audaz, temed mi cólera!

LORD ROCHESTER, aparte

¡Con su cabello cano que antes fué rojo!

LA SEÑORA GUGGLIGOY, aparte

¡Pero, en verdad, es muy guapo!

(Alto.)

¿Conque me amáis, gran temerario?

LORD ROCHESTER

No puedo deciros lo contrario.

(Aparte.)

¡Ah, Wilmot! ¡Cómo se divertirá contigo el rey viéndote entre lady Seymour y la señora Guggligoy!

LA SEÑORA GUGGLIGOY

¿Me amáis?

LORD ROCHESTER, aparte

¡Si no nos oyese Cromwell! Pero, bajo pena de la vida, he de volverme tierno.

(Alto.)

Os amo.

LA SEÑORA GUGGLIGOY, coqueteando

¡Vaya, vaya, es grande cosa!

LORD ROCHESTER

¡Ya lo creo!

LA SEÑORA GUGGLIGOY

¿Tratáis de casaros conmigo?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

LORD ROCHESTER, mordiéndose los labios, aparte

Eso es.

(Alto con indecisión.)

No diré que...

LA SEÑORA GUGGLIGOY, indignada por la vacilación

Sabed que el honor... ¡Qué afrenta! ¡Infame concupiscencia!

(Llora.)

CROMWELL, á ROCHESTER

¡Pero apaciguadla! ¡No la queréis por mujer!

LORD ROCHESTER, aparte

¡Ah!

(Alto á la SEÑORA GUGGLIGOY.)

Consentid...

(Aparte.)

¡Vieja piel achicharrada en los sábados de las brujas!

LA SEÑORA GUGGLIGOY, suspirando y bajando los ojos

Me resuelvo.

(Le alarga la mano negra que estrecha con desagrado.)

LORD ROCHESTER, aparte

¡Y yo también me resuelvo!

LA SEÑORA GUGGLIGOY

Soy buena, y consiento que el insolente me bese.

CAPILLA ALFONSINA

LORD ROCHESTER, aparte

¡Un favor! ¡Quiero el suplicio y mi indulto!

(LA SEÑORA GUGGLIGOY le presenta una mejilla, en la cual se resigna á dar un beso haciendo una mueca.)

LA SEÑORA GUGGLIGOY

Os permito aun la otra mejilla.

LORD ROCHESTER

¡Ah, gracias!

LA SEÑORA GUGGLIGOY

¿Estáis enojado?

LORD ROCHESTER

No por cierto.

CROMWELL

Que no haya escándalo aquí. Debéis casaros. Terminemos el asunto, pues no debe diferirse vuestra felicidad. Voy á contentaros á los dos en el acto.

LORD ROCHESTER

Pero...

CROMWELL

El amor lleva prisa. ¡Esto enternece! Venid, guardias.

(Entran tres mosqueteros.)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

LORD ROCHESTER, aparte

¿Quién se figuraría que estoy de boda?

CROMWELL, al jefe de los mosqueteros

Di á Cam Biblechan, uno de los videntes de Escocia, que case en seguida, en el libro de la fe, á miser Obededom con la señora Guggligoy.

(A ROCHESTER y á LA SEÑORA GUGGLIGOY.)

Seguidles.

(A ROCHESTER.)

Cam es anabaptista como vos.

LORD ROCHESTER, inclinándose despechado, aparte

¡Encantadora atención!

CROMWELL

Sé que sois dogmático.

LADY FRANCISCA, sonriendo y mirando hacia ROCHESTER que la saluda

¡Cuál ha sido su engaño!

LORD ROCHESTER, aparte

¡Qué mala partida me ha jugado esta Francisca! Pero sigo amándola lo mismo. Adoro esa mezcla de candor y picardía, su malicia infantil unida á su bondad angelical. ¡Arrebatarme á su padre! ¡Unirme á su dueña! ¡Y en mi misma salvación hallar medio de castigarme!

LA SEÑORA GUGGLIGOY, á ROCHESTER

Venid, pues, amor mío; os quedáis inmóvil.

LORD ROCHESTER, suspirando, aparte

Sigamos á esta sibila hasta el infierno del himeneo.

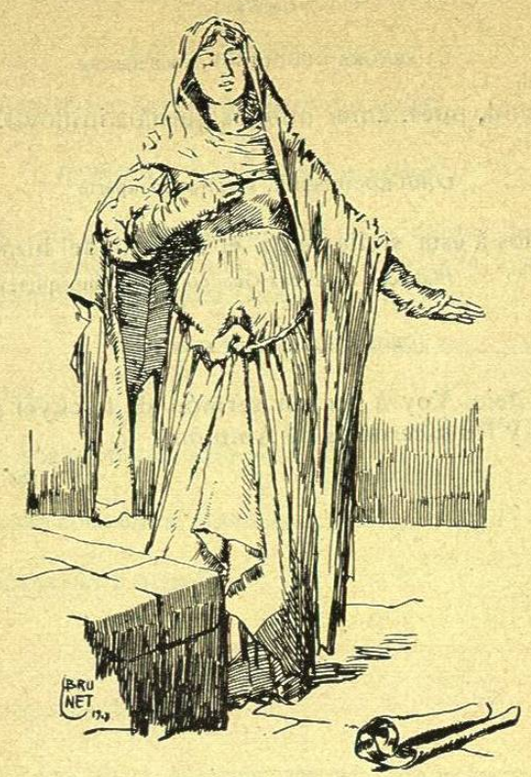
(Sale con la SEÑORA GUGGLIGOY y los mosqueteros.)

CROMWELL, á LADY FRANCISCA

Os dejo. Voy á oir un sermón de Lockyer sobre Roma y los sacerdotes de Ammón.

(Se va.)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.



ESCENA DÉCIMA

LADY FRANCISCA, sola

Mi pobre caballero tenía triste figura. Sí, el castigo es quizás un poco duro. ¡Casarse así, sin saber por qué y tener que enamorar á la señora Guggligoy! Está mal hecho; me arrepiento. Pero ¿acaso podía hacer otra cosa? No cabe duda de que mi padre hubiera sido aún más severo.

(Reparando en el pergamino enrollado que ha permanecido en el suelo.)

Pero ahí está su billete... ¿Qué me escribiría? No lo leeré.

(Mira hacia el pergamino con deseo y curiosidad.)

¿Cómo, no hay perdón, no hay piedad? Veamos. ¿Lo leeré? ¿Qué importa? Volveré á colocarlo luego como está... Le debo el leerlo. ¡Bastante castigado ha sido ya!

(Coge el pergamino, lo desata y lo abre. Deteniéndose.)

¿Leeré? ¿Es obrar mal? No; además, todo ha concluído. Leamos.

(Lee.)

«Milord...» ¡Milord! ¡Qué hombre tan raro! ¡Me llamaba princesa, objeto, ninfa, reina, ángel, y ahora me llama milord! ¡Loco!

(Continuando la lectura.)

«¡Todo va bien!...» Escribe como habla, y no se le entiende. Todo va bien. ¿Qué? Prosigamos.

(Leyendo.)

«Hoy, á las doce de la noche, presentaos en la puerta del parque.» Me ama. ¿Sería un rapto?

(Leyendo.)

«Toda la guardia está comprada.» Eso es. El insolente temía que yo le rechazase.

(Leyendo.)

«El santo y seña está dado. Resultado seguro.» ¡Qué modesto!

(Continuando.)

«Les diréis COLONIA; ellos contestarán lo demás...» No es tan claro.

(Leyendo.)

«Podréis, gracias á su ayuda amistosa,

(Aquí su voz adquiere un acento de terror.)

apoderaros de Cromwell, dormido gracias á mi narcótico.

»EL CAPELLÁN DEL DIABLO.»

CAPILLA ALFONSINA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

¡Ah! ¿Qué acabo de leer? La venda cae de mis ojos. ¡Sólo contra mi padre trabaja ese malvado!

(Examinando el pergamino con atención.)

He aquí las señas: «Á Bloum, en el Strand, hôtel del *Ratón*.» Por equivocación me entregó el traidor esta carta. Avisemos á mi padre. ¡Infernal empresa! Alguien viene. Vamos deprisa. Quizás es el asesino.

(Sale precipitadamente, llevándose el pergamino. Entra DAVENANT.

ESCENA DÉCIMAPRIMERA

DAVENANT; luego LORD ROCHESTER

DAVENANT, solo

El protector me manda venir; ¿con qué objeto? No será nada grave; ¡pura curiosidad!

(Entra ROCHESTER.)

DAVENANT, viendo á ROCHESTER

Pero ¿quién es esa cucaracha? ¡Dios mío, qué bonita figura! ¿Será un santo? Algún puritano aullador.

LORD ROCHESTFR, aparte, sin ver á DAVENANT

¡En fin, ya está hecho! ¡Me han casado!

(Se adelanta por la escena y reconoce á DAVENANT.)

¡Davenant!

DAVENANT, aparte

¡Sabe mi nombre!

(Alto.)

Caballero... ¡Pero me parece reconocer á milord Rochester!

CAPILLA ALFONSINA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

LORD ROCHESTER

¡Silencio!

(Se estrechan la mano.)

DAVENANT

Os disfrazáis admirablemente; y aunque estuvieseis casado, vuestra mujer no os reconocería con ese...

LORD ROCHESTER, suspirando, aparte

¡Ojalá fuese cierto!

(Alto.)

Davenant, dejaos de bromas.

DAVENANT

Es la primera vez que se hace de rogar vuestra señoría para reirse de los maridos.

LORD ROCHESTER, aparte

Pero ¿es posible á un tiempo mismo casarse y reir? ¡Quisiera verle á él!

(Alto.)

No prosigamos. Querido poeta, ¿por qué casualidad estáis en nuestra casa? Vuestro aspecto me tiene inquieto.

DAVENANT, riendo

¡En nuestra casa! ¡Eso es hablar con toda libertad! Milord se ha aclimatado pronto á este infierno. Tranquilizaos; Cromwell acostumbra á llamarme siempre que regreso de viaje. ¿Cómo os halláis con él?

CAPILLA ALFONSINA

LORD ROCHESTER

Yo, muy bien. Protegido por Milton, Cromwell me quiere bien y me colma de favores á su manera.

(Aparte.)

Le hubiera dispensado con gusto del último.

(Alto.)

Sabed que he venido á tiempo. Hay entre los nuestros un traidor, un espía desconocido que se lo decía todo; pero gracias á mi gran habilidad, Ormond se oculta en el Strand, y yo en casa del mismo Cromwell.

DAVENANT

¡Cobarde espía! ¡Willis hubiera querido desollarle! A él le hemos encomendado que lo busque.

LORD ROCHESTER

Felizmente teníamos preparada la contramina.

(Señalando á su cuerpo.)

Tengo vuestro pomito aquí. Esta noche todo concluye.

DAVENANT

¿Nada ha sabido Cromwell de esta atrevida conjuración?

LORD ROCHESTER

No. Sólo éramos tres cuando la concebimos.

DAVENANT

¿Está comprada la guardia?

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

LORD ROCHESTER

Sí.

DAVENANT

Era difícil.

LORD ROCHESTER

El espíritu puritano se muere; el oro hace dóciles á los santos.

DAVENANT

¿Noll no sospecha de mí? ¿Qué os parece?

LORD ROCHESTER

No. Estaríais preso si le hubiesen dado vuestro nombre.

ESCENA DÉCIMASEGUNDA

DAVENANT, LORD ROCHESTER;
LA SEÑORA GUGGLIGOY

LA SEÑORA GUGGLIGOY, á ROCHESTER

¿Cómo es eso, caballero, huís ya de vuestra amante?

DAVENANT, retrocediendo

¿Contra quién se expresa así?

LA SEÑORA GUGGLIGOY, á ROCHESTER

¡Ay! Me lamento, llamo, languidezco, lloro, me muero, lanzo clamores que enternecerían á una roca, y no venís. ¡Ay, pobre abandonada! ¿Vuestro ardor ha concluído ya? ¡Ved mi llanto, ved! ¡Mi corazón se deshace en agua!

LORD ROCHESTER, apartando la vista, aparte

¡Ah, qué horrible mueca! ¿Es esto triste ó bufo?

(Bajo á DAVENANT, enseñándole la GUGGLIGOY.)

¿Qué os parece?

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.